Maternidaa

Te compré un corpiño
de tela blanca y frágil
como tus años:
un velo
para las rosas transparentes
que apenas se anuncian en tu pecho.
Fue decirte el gozo
de que me sobrevivas,
de que el amor abreve,
y no sólo el amor sino la vida,
en el estanque germinal
de tu presente;
insinuarte la dicha
de que el tiempo permanezca
aun después del tiempo,
y a la vez,
la profunda nostalgia del futuro. ◆

Carmen Villoro